

2.º *apunte*

V. HERREROS Y L. GUARNERIO

LA INSTANTANEA DE PERICO

Pasatiempo cómico-lírico-si-
caltípico en un acto y en pro-
sa, original.

MÚSICA DEL
Maestro Alonso



COPYRIGHT, BY HERREROS Y GUARNERIO, 1910

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12
1910

LA INSTANTANEA DE PERICO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, Tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la Sociedad de Autores Españoles son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction, et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège, et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

IGN. 2
(Carpeta 22)
(3)

A. 33676

LA INSTANTANEA DE PERICO

Pasatiempo cómico-lírico-sicalíptico
en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

Venancio Herreros Galdeano

Y

Luis Guarnerio Moreno

MÚSICA DEL

Maestro Alonso



*Estrenado con gran éxito en el Teatro Cervantes de Granada
la noche del 31 de Diciembre de 1910.*



GRANADA
Tip. de EL PUEBLO, Recogidas, 17
1911

*Al inteligente y simpático maestro
Guarddón, en prueba de amistad y agra-
decimiento.*

Los Autores.

REPARTO

Personas.

Actores.

FANNY.	Srta. Sánchez Jiménez.
NELLY	“ Baillo (C.)
D. ^a MANUELA.	Sra. Colina.
D. DOROTEO.	Sr. Mauri.
PERICO	“ Codeso.
D. CANUTO	“ Tojedo.

La acción en cualquier parte. Época actual.

Derecha é izquierda, la del actor.

ACTO ÚNICO

La acción tiene lugar en la galería fotográfica de D. Doroteo. Al fondo, una cristalera cubierta en toda su extensión por amplias cortinas de tonos claros. Á la derecha, puerta de entrada, y á la izquierda otra puerta practicable con este rótulo: TOCADOR. En ambas puertas cortinajes elegantes. En las paredes, muchos retratos. Convenientemente repartidos por la escena, objetos propios de este oficio, tales como una máquina de retratar sobre un trípode de madera, dando frente á un fondo de lienzo, con un paisaje pintado en tono gris. Pedestales, macetas, un biombo, etc., etc. Á la derecha, y casi en primer término, una mesita con algunos reveladores y una máquina instantánea no muy grande. Á la izquierda, y casi dando frente á la puerta de entrada, una *chaise longue*. Algunas sillas de elegante construcción, completan el mobiliario.

Al levantarse el telón, aparece D. Doroteo sentado junto á la mesa y Perico á su lado ofreciéndole un ponche. El primero está visiblemente demacrado, por los *buenos ratos* que pasa, al tener que retratar diariamente algunas *prójimas* en trajes harto gaseosos. El segundo, que es el oficial de la fotografía, aunque no tan exprimido por la natural resistencia de la edad, tiene, sin embargo, el semblante bastante ojeroso. ¿El por qué de tales ojeras?... El actor puede suponerlo. Los dos visten correcta y elegantemente.

DOROTEO.—(Con voz desfallecida). ¡Ay, Perico!... ¡No puedo más!

PERICO.—Tome usted otro sorbito de este ponche... Esto le probará bien.

DOROTEO.—Es inútil... Lo que yo necesito es dejar este negocio; sobre todo, la especialidad de artistas de fama, de esas que pagan... y cobran bien.

PERICO.—¡Y tanto como pagan!

DOROTEO.—Yo soy el primero en reconocerlo. Cuando me establecí, apenas si tenía doce placas; y hoy... hoy se suman por cientos.

PERICO.—Un almacén.

DOROTEO.—A pesar de eso, no estoy contento, no puedo estarlo, pues al mismo tiempo que aumenta mi fortuna, disminuye mi salud. ¡Son tantas las artistas guapas que vienen á retratarse, y enseñan sin querer una de cosas!

PERICO.—Lo sé por experiencia. Cada una que se retrata, me quita un kilo de carne, y como siga aquí mucho tiempo, me sucederá lo que al oficial que estuvo antes.

DOROTEO.—¿Pérez?

PERICO.—Ese mismo. Tanto ha adelgazado, que según confesión propia, un día se le perdió el pasador y se abrochó el cuello con la nuez.

DOROTEO.—Lo creo, Perico; en nuestra especialidad se pasan muy buenos ratos, pero... ¡á qué precio!...

PERICO.—Es verdad. En el mes que llevo prestando mis servicios en esta su casa, he perdido el color que tan bien me sentaba, quedándome más pajizo que el cinturón de un civil.

DOROTEO.—Dejemos esto á un lado, y vamos á lo importante.

PERICO.—Usted dirá.

DOROTEO.—Desde mañana te quedarás al frente del negocio. Te lo dejo todo: máquinas, enseres, local... hasta las placas.

PERICO.—¿Las placas también?

DOROTEO.—Todo.

PERICO.—¿Puede saberse la causa?

DOROTEO.—Verás... En vista de que ni con caldos ni ponches recobro mi antigua salud, mi mujer, justamente alarmada, quiere mandarme al campo, para que enderece mi existencia harto torcida.

PERICO.—Agradezco la confianza, D. Doroteo; pero permítame decirle que no me quiere bien.

DOROTEO.—¿Por qué lo dices?

PERICO.—Porque si habiendo sido dos á sufrir las flaquezas de nuestras prójimas, estamos como estamos, excuso decirle lo que será cuando sea uno solo el que lleve el peso de la corrida.

DOROTEO.—Precisamente por eso he decidido aumentarte el sueldo, y procuraré, si aceptas, que nunca te falten reconstituyentes. Carne liquida y Somatose á todo pasto.

PERICO.—Acepto, porque soy muy aficionado á la fotografía.

DOROTEO.—Gracias.

PERICO.—Además, espero obtener en su casa una instantánea que me coloque á la cabeza de los “sportmants” de afición, pero no le extrañe que un día le visite en el campo, mezclado con el aire.

DOROTEO.—¿Por qué lo dices?

PERICO.—Porque yo me volatilizo... tenga usted la seguridad de que me volatilizo...

CANUTO.—(Aparece por la derecha, y dice descubriéndose respetuosamente:) ¿Se puede?... (Este señor viste todo lo grotesco que corresponde á un músico que no ha podido hacer carrera.—Esta es nuestra opinión.—En la actualidad, por no tocar, ni en su casa hay campanilla. Es exageradamente calvo. Habla puesto en la cuarta — argot automovilista—es decir, muy ligero.)

DOROTEO.—(Levantándose.) Adelante.

PERICO.—¡Buena cabeza!... Este tío se pone al sol y hace el escardillo con la calva...)

CANUTO.—Buenas tardes.

DOROTEO.—Muy buenas las tenga usted.

CANUTO.—(Muy rápidamente y con mucha cortesía.) ¿Es D. Doroteo Tejerizo con quien tengo el alto honor de conversar?

DOROTEO.—Servidor de usted.

CANUTO.—(Con la misma rapidez y cortesía) Mil gracias, caballero. Teniendo referencias de sus altas bondades, vengo á pedirle un favor.

DOROTEO.—Hágame el obsequio de hablar más despacio, que oyéndolo me parece que veo andar los palos del telégrafo.

CANUTO.—Aunque me cueste trabajo, procuraré complacerle, mi respetabilísimo señor.

PERICO. — (~~¡Vaya un tío finoli!~~)

DOROTEO. — (A D. Canuto.) Le escueho.

CANUTO. — En sus manos está la salvación de una familia que se ahoga.

PERICO. — Le han tomado á usted por un bañero.

CANUTO. — Si mis palabras han de servir de mofa al señor, me callo y me ausento. (Con ademán digno y dando algunos pasos para marcharse.)

DOROTEO. — (Deteniéndole.) De ningún modo... Continúe usted.

CANUTO. — Yo, Canuto Recio y Gordo, voy á esbozarle en muy pocas palabras la clase de objetivo que traigo.

DOROTEO. — Le advierto á usted que todas mis máquinas lo tienen.

CANUTO. — No, no es eso. Yo, el ya citado Canuto, soy un músico eminentísimo, que no ha podido hacer valer sus méritos.

DOROTEO. — ¿Y cuál es su cuerda?

CANUTO. — Los instrumentos de idem.

PERICO. — (Desde el violón hasta la campana.)

CANUTO. — Pero lo que toco en la actualidad es el hambre.

PERICO. — (No conozco ese instrumento.)

CANUTO. — ¡Ay, D. Doroteo!... Como usted no me ayude, mi cuerda será la que me ahorque.

DOROTEO. — ¿Qué es lo que puedo hacer por usted?

CANUTO. — Tengo dos sobrinas que piensan dedicarse á las "variétés", para las que tienen disposiciones excepcionales. Ya casi las tengo contratadas, pero el empresario me pide como requisito indispensable para formalizar el contrato, sus retratos en traje fantasía.

DOROTEO. — Perfectamente.

CANUTO. — Lo que yo gano basta apenas para nuestras necesidades...

PERICO. — (Ya salió aquello... ¡Un sablazo!...)

CANUTO. — En una palabra, no tengo dinero, y en tal apuro he pensado en usted.

DOROTEO. — Siento mucho su desgracia...

CANUTO. — (Con alegría.) ¡Oh, corazón de oro!

DOROTEO.—Pero no puedo complacerle...

CANUTO.—(Desilusionado.) ¡Oh, corazón de piedra!

DOROTEO.—Soy un modesto industrial que sólo cuenta con lo que gana, y los tiempos que corren no me permiten distracciones...

PERICO.—¡Bien dicho!

CANUTO.—No siga usted... ¡fotógrafo inhumano!...

DOROTEO.—¡Caballero!

CANUTO.—Inhumano, sí, porque se niega usted á hacer la felicidad de mis sobrinas y la mía propia. Desde este momento queda usted nombrado corresponsal artístico de *Los Sucesos*.

DOROTEO.—¿Por qué?

CANUTO.—(Con acento trágico.) ¡Porque la vida me pesa! (Apuntándose súbitamente con un revólver.) ¡Si señor, me pesa mucho!...

DOROTEO.—(Muy alarmado y sujetándole el brazo.) ¡Por Dios, caballero, que me pierde usted!

CANUTO.—¡Seremos dos!

PERICO.—(Con extraordinaria rapidez coge la máquina instantánea, se sube en una silla y exclama muy alegre enfocando al grupo que forman D. Doroteo y D. Canuto.) ¡Quietos!... ¡Quietos!... ¡Ya está aquí!

DOROTEO.—Nada de eso... Yo retrataré á sus sobrinas... y á usted... ~~y hasta el violón si lo trae á mano.~~

PERICO.—(Apeándose de la silla.) ¡Qué lástima que no se haya zumbáo!

CANUTO.—(Con alegría.) ¡Gracias, fotógrafo compasivo!...

DOROTEO.—Traiga usted á sus sobrinas.

CANUTO.—Están ahí fuera esperándome.

DOROTEO.—Pues que pasen, que pasen enseguida.

CANUTO.—Al momento... (Vase por la derecha.)

DOROTEO.—¡Buen rato nos ha dado ese D. Canuto!

PERICO.—Y buen rato el que nos espera.

DOROTEO.—Por si acaso, voy á fortalecerme... (Termina de beberse el ponche.)

PERICO.—Yo prepararé de nuevo mi máquina por si sorprende la anhelada y original instantánea. (Manipula en la máquina.)

DOROTEO.—Siempre pensando en lo mismo.

PERICO.—Mi sueño dorado es conseguir una medalla en la Ideal Photograph Parisien, y he de conseguirla.

CANUTO.—(Por la derecha, é indicando el camino á Fanny y Nelly.) ¡Por aquí!... ¡Por aquí!... (D. Canuto trae en la mano un lío de ropa bastante grande y una sombrerera. Sus sobrinas son dos guapas muchachas. Visten amplios abrigos de elegante sencillez.)

FANNY. — }
NELLY. — } Buenas tardes.

PERICO.—(Pero que muy buenas!)

CANUTO. — (Haciendo la oportuna presentación.) Mis sobrinas Fanny y Nelly.

PERICO.—(¡Caram-bita!)

CANUTO.—D. Doroteo Tejerizo.

FANNY. — }
NELLY. — } Tanto gusto...

DOROTEO.—El gusto es mio.

PERICO.—(Y mio... ¡Valientes mujeres! De esta hecha nos volatilizamos.)

DOROTEO.—(Ofreciéndoles sillas.) Tomen ustedes asiento.

FANNY.—No se moleste.

NELLY.—Muchas gracias... (Se sientan todos, procurando D. Doroteo hacerlo entre las dos jóvenes.)

CANUTO.—(Por la ropa) ¿Dónde pongo esto?

FANNY.—Téngalo en la mano, que más pesaba el violón y no lo soltaba usted nunca.

CANUTO.—(¡Qué respeto!... Ni aun en casa extraña.)

DOROTEO.—Señoritas; por su tío sé que piensan ustedes dedicarse á las “variétés.”

FANNY.—Sí, señor; estamos en el mes próximo contratadas para trabajar en Linares.

PERICO.—¡Linares!... ¡Qué buenas minas hay en Linares!

FANNY.—¿Ha estado usted allí?

PERICO.—Sí, señorita; por cierto que conservo un mal recuerdo de esa población; la noche de mi llegada, por no encontrar mejor alojamiento, tuve que pasarla sobre un miserable jergón de paja.

NELLY.—¿Y pudo usted dormir?

PERICO.—La paja no me dejó.

NELLY.—Pues en Linares será nuestro debut.

DOROTEO.—Pero... ¿Todavía no han debutado ustedes, siendo tan guapas?

CANUTO.—Aún no.

FANNY.—Tiemblo sólo al pensar que el público se muestre duro con nosotras.

CANUTO.—Ya os tengo dicho que no os asustéis; la dureza es muy relativa.

PERICO.—Completamente nula.

DOROTEO.—No es desalentarlas, pero en un arte que se halla tan explotado, precisa para vivir, de números de gran atracción y nuevos.

CANUTO.—Mis sobrinas todo lo llevan nuevo... completamente desconocido. El único defectillo que observo en ellas, son ciertas vacilaciones, ciertas cortedades para presentarse ante el público.

PERICO.—¡Bah!... En cuanto las pierdan tienen un porvenir por delante.

DOROTEO.—¿Y es muy extenso el repertorio?

FANNY.—Extensísimo... Hacemos todo lo que hagan las más consumadas artistas del género.

NELLY.—No es inmodestia, pero yo creo que el público quedará satisfecho de nuestro trabajo y haciéndose lenguas de nuestras figuras.

DOROTEO.—Así lo creo.

PERICO.—Y yo lo afirmo. Es evidente la cosa.

CANUTO.—Yo la sostengo.

NELLY.—Suponemos que nuestro tío le habrá puesto al corriente en el asunto de los retratos... (Mirándole con mucha coquetería.)

DOROTEO.—Casi.... casi.... (¡Cómo me mira!.... Yo pierdo la cabeza.)

FANNY.—(Mirándole del mismo modo.) ¿Cómo pagarle tan señalado favor...?

DOROTEO.—No hay que preocuparse de eso... (Otra mirada asesina... ¡La pierdo!...)

FANNY.—En tal caso, le agradeceremos nos indique un sitio donde podamos vestírnos.

PERICO.—(Con viveza.) Inmediatamente... (Dirigiéndose al tocador.) Vengan ustedes por aquí...

NELLY.—Dame la ropa, tío. (Coge el lio y la sombrerera y vase por la puerta indicada.)

FANNY.—(Siguiendo á Nelly.) Tardamos poco, muy poco...

PERICO.—Si necesitan ustedes doncella, me tienen á sus órdenes.

FANNY.—(Mimosamente.) ¡Goloso!... (Vase, cerrando la puerta tras sí.)

PERICO.—¡Ondulativa!.. (Se pone á mirar por el ojo de la cerradura.)

DOROTEO.—¡Vaya un par de sobrinitas, D. Canuto!... Puede estar orgulloso de ser tío.

CANUTO.—No le digo que están á su disposición, porque no se trata de un objeto que pueda ofrecerse; *verbi gratia*... mi instrumento.

DOROTEO.—(¡Qué más quisiera yo!) Le doy anticipadamente mi enhorabuena.

CANUTO.—Muchas gracias.

DOROTEO.—En cuanto las chicas rompan con el trabajo, se acabaron las penalidades. La gloria y el porvenir les aguardan.

CANUTO.—Falta me hacen ambas... Los sufrimientos y las privaciones me estaban matando lentamente, hasta el extremo de que yo, que he sido siempre ~~un~~ Canuto Recio y Gordo, me ha desaparecido lo recio y lo gordo; apenas si me queda ya el canuto.

DOROTEO.—Ahora se repondrá usted... (¡Quién pudiera decir lo mismo!)

CANUTO.—Ese es mi deseo... (Al llegar á este momento, se da cuenta de que Perico está mirando por el ojo de la cerradura, y exclama:) ¡Caballero! ¿Qué hace usted?...

PERICO.—Lo que se puede.

CANUTO.—(Con enfado.) ¡Eso está muy mal hecho!...

PERICO.—No diría usted tal cosa si hubiera visto lo que yo.

CANUTO.—(Indignado.) ¡Qué frescura!

PERICO.— Al contrario... ¡qué calor!... Como que se pierde el sentido... ¡Ay!... (Déjase caer casi desvanecido sobre una silla.)

FANNY.— (Dentro.) ¡Tío!... ¡Tío!...

CANUTO.— (Aproximándose á la puerta del tocador.) ¿Qué quieres, Fanny?

FANNY.— Que se me ha olvidado el sombrero que necesito para uno de los retratos.

CANUTO.— Voy enseguida por él... (Vase por la derecha, diciendo á D. Doroteo:) Tenga mucho cuidado con ese joven, que mira demasiado.

DOROTEO.— Eso corre de mi cuenta. (Apenas desaparece D. Canuto, corre á mirar por la cerradura.)

PERICO.— D. Doroteo, que está usted muy débil.

DOROTEO.— Déjate de bromas.

PERICO.— Que esas vistas son muy malas.

DOROTEO.— ¡Qué han de ser malas... son superiores!... ¡Ay!...

Ya sale una... (Se retira de la puerta, al tiempo que ésta se abre, apareciendo Fanny gitanamente ataviada, con una falda bastante ceñida de caderas, pañuelo de Manila al talle y en la cabeza sombrero cordobés y muchas flores.)

FANNY.— Ustedes dispensen si les he hecho esperar.

DOROTEO.— Nada eso. *de eso*

FANNY.— Mientras mi hermana termina su *toilette*, podíamos impresionar la primera placa.

DOROTEO.— Como usted guste.

FANNY.— Usted, como más práctico, me dirá la postura en que mejor puedo salir.

PERICO.— Usted estará bien en cualquier postura.

DOROTEO.— Además, eso es cuestión de gustos... Yo puedo preferir una que á usted le desagrade.

FANNY.— En ese caso, me colocaré á capricho.

DOROTEO.— Es lo más práctico... Voy á cargar la máquina...

(Se aproxima á la máquina y se cubre la cabeza con el paño. Mientras tanto, Fanny se coloca frente á la máquina en provocadora actitud, con un pie sobre una silla y con la falda un poco recogida, para dejar al descubierto la pantorrilla. Perico se agacha como buscando algo en el suelo, pero en realidad, mirando lo que Fanny deja ver.)

FANNY.—(Con coquetería.) ¿Estoy bien así?

DOROTEO.—(Descubriéndose.) Sí... El rostro sonriente y un poco más elevado. (Tocándole suavemente la barba para ponerla en posición.)

FANNY.—Le ruego no me toque... Soy tan nerviosa...

DOROTEO.—La falda más recogida...

FANNY.—(Haciendo lo indicado.) ¿Así?

DOROTEO.—Así... (Viendo á Perico en el suelo.) Pero... ¿qué buscas ahí?

PERICO.—(Cantando lo del sastre de "La Revoltosa.")

Una placa seis por nueve
que he perdido por aquí.

DOROTEO.—Déjate de tonterías y ven á ayudarme.

PERICO.—(Levantándose.) Enseguida...

DOROTEO.—(Enfocando á Fanny.) Señorita, no se mueva usted hasta que yo le avise.

FANNY.—¿Tardará usted mucho?

DOROTEO.—Muy poco; el tiempo preciso para abrir el obturador... (Pausa breve, durante la cual hace funcionar el aparato.) Ya está...

FANNY.—¡Ay!... Pero qué pronto.

PERICO.—En esta casa somos muy ligeros.

FANNY.—¿Habré salido bien?

DOROTEO.—Si no ha salido bien, repetimos... (Amoroso.) ¡Es usted tan guapa!

PERICO.—Y luego, la postura... el traje...

FANNY.—Este es el que destino para las canciones y bailes andaluces, que son mi especialidad.

DOROTEO.—¿Sería usted tan amable que nos permitiera admirarla en uno de ellos?

FANNY.—A ustedes no les puedo yo negar nada. Oigan el tango del *Cacahuete*.

PERICO.—¿Salado?

FANNY.—Sí; con mucha sal.

— MUSICA —

FANNY. — Yo tengo un *cacahuelito*.
DOROTEO. — Muy chiquito.
PERICO. — Muy bonito.
FANNY. — Con una sola pepita.
DOROTEO. — Muy chiquita.
PERICO. — Muy bonita.
FANNY. — Mi novio que es un chiquillo.
DOROTEO. — Muy malillo.
PERICO. — Muy malillo.
FANNY. — Siempre me lo solicita.
DOROTEO. — Qué guasita.
PERICO. — Qué guasita.
FANNY. — El siempre pidiendo,
yo siempre negando,
hasta que una noche
su objeto logró.
El muy picarillo
me cogió dormida
y... callo, señores,
lo que sucedió. (Baila.)

DOROTEO. — (Jaleándola muy entusiasmado.) ¡Olé!...

FANNY. — (Idem.) ¡Venga de ahí!...

DOROTEO. — ¡Duro!...

PERICO. — ¡Mucho más duro!...

FANNY. — Me ha salido un *lunarito*.

DOROTEO. — Muy bonito.

PERICO. — Muy chiquito.

FANNY. — En un sitio sospechoso.
DOROTEO. — Misterioso.
PERICO. — Misterioso.
FANNY. — Cuyo lugar no les digo.
DOROTEO. — Qué castigo.
PERICO. — Qué castigo.
FANNY. — Por miedo de algún goloso.
DOROTEO. — Qué gracioso.
PERICO. — Qué chistoso.
FANNY. — Si alguno de ustedes
 empeño tuviera,
 que suba al tablado,
 lo contemplará;
 pero ha de jurarme
 no darle á la lengua,
 pues á mí me gusta
 la formalidad.

(Repite Fanny el bailable. Mientras, Doroteo y Perico continúan jaleándola con aquellas frases que oportunamente se les ocurran.)

— HABLADO —

DOROTEO. — (Dejándose caer desfallecido sobre una silla.) ¡Ay!... ¡Ay!
FANNY. — (Acudiendo en su auxilio.) ¿Qué le pasa á usted?
PERICO. — (Idem.) ¿Qué es eso, D. Doroteo?
DOROTEO. — (Reponiéndose algun tanto.) No es nada. Un pequeño desvanecimiento.
PERICO. — Sí, lo comprendo; que se le ha indigestado el cacahuete.
DOROTEO. — A cualquiera le hubiese sucedido lo mismo.
FANNY. — A cualquiera, tiene usted razón. Yo tuve un novio que desfallecía cada vez que yo bailaba.
PERICO. — ¿Y lo despidió usted?...
FANNY. — Sí; lo despedí porque no me convenía. Era apuntador de una compañía de verso, y es un porvenir muy

triste casarse con un hombre que se pasa la vida apun-
tando...

DOROTEO.—¡Ay, Fanny!... ¡Qué guapa es usted!... (Aproximán-
do-se á ella.)

FANNY.—(Mimosamente.) Y usted muy simpático...

DOROTEO.—Perico... cógeme... ¡que desfallezco otra vez!...

FANNY.—Tan simpático que, como recuerdo de este día, qui-
siera tener un retrato suyo.

DOROTEO.—No puedo complacerla en este momento, porque
solo tengo una postal; pero la tengo muy arrugada.

FANNY.—Lo siento mucho. Voy á cambiar de traje para otra
placa. (Vase al tocador.)

DOROTEO.—Perico, mal principio... Esto se pone mal.

PERICO.—Y esto también... Como que me voy al cuarto os-
curo.

DOROTEO.—¿Por qué?

PERICO.—Porque aquí hay mucha luz.

DOROTEO.—Soy de confianza: no me dejes solo...

NELLY.—(Sale del tocador lujosa y artísticamente vestida de coupletis-
ta.) Á su disposición, señor fotógrafo.

DOROTEO.—Señorita... (A Perico.) Esta vale tanto como su her-
mana...

PERICO.—Tanto monta .. monta tanto...

NELLY.—Acaba de decirme Fanny que estaba usted algo in-
dispuesto.

DOROTEO.—No es nada, señorita. Hace tiempo perdi el apeti-
to y la debilidad me produce vahidos.

NELLY.—¿Se ha puesto usted en cura?

DOROTEO.—Esto pasará. Con caldos y ponches me restable-
ceré en breve.

NELLY.—Yo creo que mejor le sentaría algo más sólido, co-
mo sesadas, oriadillas ..

DOROTEO.—Sí, pero eso es muy indigesto, y además...

PERICO.—A falta de pan, buenas son tortas.

NELLY.—Tiene usted mucha razón.

DOROTEO.—Señorita; cuando usted guste podemos ocupar-
nos en impresionar una placa.

NELLY.—Ahora mismo. Me colocaré en la actitud que adopto después de cantar mi vals favorito; un vals delicioso... lánguido... adormecedor... suave... tan suave, que casi se escurre...

PERICO.—Si... como la vaselina.

DOROTEO.—¿Y cómo se llama ese vals?

NELLY.—Su nombre es muy breve; solo consta de dos letras.

¡Ay! (Este ¡Ay! dicho con todas las de la ley.)

DOROTEO.—(A Perico.) ¡Ay! Me da el corazón que debo hacer testamento.

PERICO.—(A Doroteo.) Yo muero sin testar. Es muy sospechoso ese ¡ay! después de la vaselina.

NELLY.—Mi vals tiene una particularidad. Como soy algo poetisa, improviso en un momento la letra de los ~~versos~~ ~~de~~ más palpitante actualidad.

DOROTEO.—¿Podría usted improvisar algo de un fotógrafo enamorado?

NELLY.—(Tras una breve pausa.) Procuraré complacerle.

DOROTEO.—¡Ay!... Carga la máquina, Perico...

— MUSICA —

NELLY.—

Un fotógrafo galante
hace noches me invitaba,
diciendo que si quería
de balde me retrataba.
Como puso tanto empeño
yo acepté su invitación...
¡Ay! Qué chico tan amable.
¡Ay! Qué noche de emoción.

(Pasea marcando el vals.)

De cierta postura
me hizo colocar,
frente al aparato
para retratar;
puso el objetivo
en disposición...

¡Ay! Qué muchacho tan listo.

¡Ay! Qué pronto me enfocó.

(Baila Nelly con don Doroteo muy voluptuosamente una parte del vals.)

PERICO.—(Viéndolos bailar.) ¡Don Doroteo... que mal te veo!...

DOROTEO.—¡Magnífico!... ¡Admirable!...

PERICO.—Muy bien, señorita... Y para mí... ¿no hay nada?

NELLY.—Allá va.

Un muchacho que tenía
el fotógrafo en su casa,
suspirando pasa el día
desde que me vió la cara.
Preguntéle los motivos
de su angustiosa aflicción...
¡Ay! Me dijo suspirando.
¡Ay! Yo me muero de amor.

(Igual que antes.)

Yo compadecida
cita le otorgué,
y á las pocas horas
á mi casa fué;
y casi sus penas
pude consolar...

¡Ay! Que se pasó la noche

¡Ay! Tan sólo en suspirar.

(Repite el baile con Perico en la misma forma, pero suspirando con mucha frecuencia.)

DOROTEO.—Periquete... te veo en un brete...

— **HABLADO** —

DOROTEO.—¡Extraordinariamente magnífico!

PERICO.—¡El delirio trementina!

NELLY.—¿Les ha gustado el vals?

DOROTEO.—Me ha entusiasmado tanto como me entusiasma la
valsadora.

NELLY.—(Con coquetería.) ¡Adulador!...

DOROTEO.—(A Perico.) ¡Ay!... Sería conveniente que me trajeras un ponche...

PERICO.—Dos, D. Doroteo, dos...

NELLY.—Todavía contamos con un número de más atractivo: el baile del Pica-Pica que ejecutamos mi hermana y yo.

DOROTEO.—¿Que será ya la apoteosis?...

NELLY.—Van ustedes á verlo. Esperen un momento, pues tengo que hacerme una ligerísima variación de ropa... No es más que un instante. (Vase al tocador, cerrando la puerta tras sí.)

DOROTEO.—~~¡Perico!... Yo no puedo más.~~

PERICO.—¡Ronda!

DOROTEO.—Me parece que el Pica-Pica no lo veo.

PERICO.—Yo tampoco quisiera verlo, porque si es como me figuro, voy á tener que pasar la noche rascándome.

DOROTEO.—Yo me rasco ya.

PERICO.—Mientras tanto, aprovechémonos de la ocasión, que la pintan calva y hay que cogerla por un pelo... (Se pone á mirar por la cerradura.)

DOROTEO.—Y mirarla por el ojo de la cerradura... (Quita á Perico y se pone en su lugar.)

PERICO.—(Protestando.) D. Doroteo, que esa acción está mal hecha... Usted mismo lo ha dicho.

DOROTEO.—¡Qué ha de estar mal hecha! Tú no sabes lo que te dices... Ese cuerpo es una escultura tan buena como la de la Venus de Milo.

PERICO.—(Quitando á Doroteo.) Ahora me toca á mí... (Mirando.) Tiene usted razón... ¡Qué cuerpo!... ¡Qué brazos!... ¡Qué...

DOROTEO.—¿Qué ves ahora?...

PERICO.—El mirlo de Venus.¹

DOROTEO.—Déjame ver esa ave... (Retira á Perico de la puerta, pero éste no le da tiempo para mirar, porque lo retira á su vez. D. Doroteo hace el mismo juego, quedando al fin vencedor.)

PERICO.—(Como es el amo, se aprovecha...; pero buen susto le voy á dar...) (Vase á la puerta de la derecha y dice con precipitación:) ¡Que sube su mujer!...

DOROTEO.—(Sorprendido.) ¡Mi mujer! (Corriendo de un lado para

otro.) ¡Que no me vea!... ¿Dónde me escondo? ¡Aquí! (Se oculta tras el biombo.)

PERICO.—(Soltando á reir con todas sus ganas.) ¡Já!... ¡Já!... (Y se pone á mirar por la cerradura.)

DOROTEO.—(Asomando la cabeza por lo alto del biombo.) ¿De qué te ríes, Perico?

PERICO.—Porque lo he engañado al decir que subía su mujer...

DOROTEO.—¿De veras?

PERICO.—Como usted lo oye. Salga usted sin miedo.

DOROTEO.—(Saliendo fuera.) ¡Que sea la última vez que se te ocurra semejante cosa!...

PERICO.—Bueno... (Ofreciéndole un cigarro.) ¿Quiere usted un cigarro?

DOROTEO.—(Rehusándolo.) Gracias... Hace un rato me fumé tres señoritas seguidas y estoy estragado.

PERICO.—Como usted quiera... (Tras de encender.) Pero ^{vamos} ~~vamos~~ ^{vamos} á ver... ¿Por qué le teme usted tanto á su mujer?

DOROTEO.—Porque desde que puse el negocio de la fotografía, vive en constante cuaresma.

PERICO.—Pues á variarle la alimentación.

DOROTEO.—Eso quisiera yo, pero no puedo... no puedo, hasta que venga del campo. Allí llevaré una vida metódica, y sobre todo, mucho cuido.

PERICO.—Eso es lo más importante.

DOROTEO.—A las siete de la mañana tomaré leche de burra á las ocho, leche de cabra; á las nueve, leche de vaca.. *de la...*

PERICO.—Y á las diez... ¿qué leche va usted á tomar?

DOROTEO.—~~Ninguna~~; á las diez el almuerzo... Siguiendo este método, me restableceré en un par de meses, y entonces me dedicaré por completo á mi mujer, para lo cual, dejaré esta especialidad de la fotografía galante...

PERICO.—Pero...

DOROTEO.—Lo dicho. No quiero más tentaciones. Niñas como las de D. Canuto, son capaces de tentar á un San Antonio de cartón-piedra, cuanto más á un Doroteo como yo, de hueso y carne.

PERICO.—Que tuvo carne... (Salen Fanny y Nelly del tocador envueltas en capas blancas.)

FANNY.—Aquí estamos ya.

DOROTEO.—Y aquí estamos nosotros dispuestos á aplaudirlas tanto como las admiramos.

PERICO.—Idem de idem.

NELLY.—Muchísimas gracias.

FANNY.—Idem de idem.

DOROTEO.—(A Perico.) ¿Para qué traerán esas capas?

PERICO.—Porque una buena capa, todo lo tapa.

FANNY.—¿Empezamos, Nelly?

NELLY.—Empecemos, Fanny... (Se colocan á cierta distancia una de otra, dejan caer las capas y aparecen vestidas con caprichosos trajes, que dejamos encomendados al buen gusto de las artistas que interpreten estos papeles.)

DOROTEO.—¡Ay!... ¡Yo me muero!...

PERICO.—¡Ay!... ¡Yo también!...

FANNY.—No se mueran en este momento, porque queda lo mejor...

— MUSICA —

FANNY.— } Para bailar el Pica-Pica,
NELLY.— } que es cosa fácil de bailar,
 por colocarse de esta forma
 hay sobre todo que empezar.

(Hacen los movimientos que indican.)

Se ondula el cuerpo así,
con cierta languidez,
cuidando sobresalga
alguna redondez.
Los brazos se colocan
en esta posición,
y empieza el movimiento
de circunvalación.

(Empieza el baile, mezcla de *matchicha* y *cake-wal*, D. Doroteo y Perico bailan también, terminando el número con una artística postura.)

— HABLADO —

DOROTEO. — ¡Muy bien, señoritas!

PERICO. — ¡Admirable!

DOROTEO. — Les auguro á ustedes un brillante porvenir.

PERICO. — Y muchas ovaciones.

DOROTEO. — Y muchas pesetas.

PERICO. — Y muchos beneficios.

DOROTEO. — Y muchas contratas.

PERICO. — Y muchas...

NELLY. — Gracias.

FANNY. — Muchas gracias. (Se deja caer en la *chaise-longue* en una actitud provocadora. Doroteo se arrodilla á su lado, procurando dar la espalda á la puerta de la derecha. Perico y Nelly tampoco pierden el tiempo.)

MANUELA. — (Aparece por la derecha con un ponche en la mano, quedando sorprendida al ver el cuadro que se ofrece á su vista. Repuesta algún tanto, exclama con calma de mal agüero:) ¡Muy bien! ¡Muy bien!

PERICO. — (Al ver á doña Manuela y muy alarmado.) ¡Se armó la gorda! (Llama la atención á D. Doroteo con mucho disimulo.)

Mucho cuidado que está aquí su mujer...

DOROTEO. — (Sin hacerle caso.) Que te calles...

PERICO. — (Insistiendo.) D. Doroteo...

DOROTEO. — Ya no me engañas más, Perico... (A Fanny.) Por usted soy capaz de perder la fotografía y la cabeza.

FANNY. — Con que pierda usted la cabeza, tengo bastante.

DOROTEO. — (Muy apasionado, besando á Fanny una mano.) ¡Fanny!...

MANUELA. — (Indignada y dejando caer el ponche.) ¡Infame!...

DOROTEO. — (Vuelve la cabeza, queda paralizado por la sorpresa y el terror y solo acierta á exclamar.) ¡Mi mujer!...

MANUELA. — (Cada vez más indignada.) ¡Canalla!... Ahora es cuando pierdes la cabeza, porque yo te la corto!... ¡Reza el credo!... (Coje una silla con ademán de tirársela, pero en este momento aparece D. Canuto por la derecha, con una enorme sombrera y dándose cuenta de lo crítico de la situación, detiene á doña Manuela por el brazo.)

PERICO.— (Acometido de una súbita idea á la vista de aquel cuadro se aproxima con rapidez á la mesita, coje la instantánea y exclama con inusitada alegría.) ¡Ya está aquí mi instantánea!... (Enfocando al grupo que forman los demás personajes.) ¡Quietos!..... (Pausa muy breve.) ¡Ya está!... (Al público.)

La instantánea conseguí;
para estar completa, falta
que la queráis aplaudir.

— TELÓN —

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

El regalo de los Reyes.—Boceto dramático en prosa.

Chicharito.—Juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa.

Música del maestro Padilla.

Crisis resuelta.—Juguete cómico en un acto y en prosa.

El buen ladrón.—Boceto de comedia, en prosa.

Un patio del Albaicín.—Sainete cómico-lírico en un acto, en prosa y verso. Música del maestro Alonso.

De regreso.—Diálogo cómico en prosa.

Castillitos en el aire.—Sainete cómico-lírico, en un acto y en prosa. Música del maestro Alonso.

La Cruz de los Angeles.—Sainete lírico, en un acto y en prosa. Música del maestro Alonso.

La niña de los Cantares.—Zarzuela en un acto y cuatro cuadros, original de Venancio Herreros y Raimundo Domínguez. Música del maestro Alonso.

¡Risas!—Monólogo en prosa, original de Luis Guarnerio.

